



PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO



In memoriam

Me resulta difícil escribir brevemente sobre mi querida amiga Nancy Marino, en primer lugar, porque hay montones de situaciones, de experiencias y de momentos que hemos vivido juntos, así como una gran cantidad de cosas que quisiera destacar y que pueden mostrar múltiples facetas de una mujer extraordinaria. También me resulta duro hablar en pasado, porque al recordar todo lo que Nancy hacía y lo que significaba para mí y para tantos colegas, amigos y amigas en España, no puedo dejar de pensar en ella como una persona extraordinariamente viva, llena de ideas, de fuerza, de entusiasmo y de energía.

Aún así hare el esfuerzo, avanzando ya la imposibilidad de resumir una personalidad tan interesante como la de la profesora Marino en unos pocos párrafos.

La primera cuestión que yo destacaría al hablar de Nancy Marino es el importante vínculo que tenía con España, a la que venía desde que era una joven estudiante y donde había trabajado duro, consiguiendo con ello elaborar la interesante obra que la sitúa como una de las más valiosas medievalistas en EEUU. Nancy Marino era conocida en la Biblioteca Nacional en Madrid, donde incluso tenía su propio sitio para trabajar cada vez que visitaba nuestro país. Tenía también vínculos profesionales con colegas de diversas universidades, y particularmente en la última década dedicaba gran parte de su tiempo en nuestro país a la dirección del Programa de verano de Michigan State en Valencia. Esta última tarea la realizaba con verdadera devoción, preocupándose verdaderamente para que sus estudiantes logaran la máxima satisfacción y los mejores resultados de su experiencia internacional en nuestra ciudad.

Mi consideración y admiración profesional por Nancy eran máximas, porque como historiador he tenido interesantísimas conversaciones con ella, ya que conocía la España medieval hasta el detalle, por lo que siempre era un placer comentar y debatir con mi querida amiga. En diversos viajes por España nos hemos desviado de nuestra ruta para visitar castillos y fortalezas, vinculados con su especialidad académica; recuerdo incluso una ocasión, en que visitamos el Castillo de Villena, y la persona que estaba a cargo del mismo nos comentó que había una profesora americana que era quien más sabía y había escrito sobre el mismo: esa era precisamente Nancy Marino. Pero más allá de lo profesional, la valía intelectual de Nancy alcanzaba facetas bien diversas, ya que, por ejemplo, el dominio que ella tenía de nuestra lengua era tal, que no solo era una excelente conversadora, sino que captaba cualquier matiz y a partir del mismo era capaz de desplegar su ironía y su inteligente sentido del humor, otra de sus virtudes máximas, en mi opinión. Daba gusto y era un absoluto placer compartir cualquier análisis y conversar con Nancy, ya sobre temas profundos o triviales. De pocas personas se puede resaltar una virtud así.

Finalmente, y aunque he querido destacar la extraordinaria valía profesional de la profesora Nancy Marino, no puedo dejar de hacer una breve alusión a nuestros vínculos personales, mucho más importantes. Porque Nancy era, sobre todo, una buenísima amiga mía y una amiga de la familia. Hemos compartido mil cenas en casa, agradabilísimas, en las que ella tenía también, como en la Biblioteca Nacional, reservado su sitio: un taburete, desde el que, acompañándome en la degustación de una copa de vino español, ella se sentaba para hablar conmigo mientras yo cocinaba. Nancy era también amiga de mi mujer y de mi hija, que la apreciaban y le tenían un gran cariño, desde hacía muchos años. Incluso nos ha acompañado en importantes citas familiares, celebradas durante las

estancias de Nancy en nuestro país. Siempre discreta y cariñosa, Nancy era una más de nuestro clan.

Nancy nos dejó y quedó truncado un camino en el que su calidad humana y profesional su energía y su entusiasmo sin duda hubieran conseguido todavía grandes cosas por sus estudiantes, por sus colegas, por su Universidad y por todos nosotros, sus grandes amigos. Nos queda valorar todo lo que nos dió, que fue mucho, durante el tiempo que Nancy nos acompañó y caminó con nosotros, y recordarla con amor y con una gran sonrisa.

J. ELISEO VALLE APARICIO